



LA UNIVERSIDAD EN EL SIGLO XXI

Las TIC ■ y los retos/posibilidades que estas plantean en la educación universitaria actual

El aula universitaria sin muros

Teresa Quiroz - Directora del Instituto de Investigación Científica de la Universidad de Lima

El saber alojado en los grandes edificios y bibliotecas de las universidades, propiedad de los expertos y los profesores, es parte del pasado. Hoy circula en red, por muchos lugares y en diversos soportes. Además de saber del mundo leyendo libros, revistas y otros textos impresos, es posible hacerlo también mediante imágenes y en pantallas diversas. No hay caminos únicos para aprender, ni siquiera para certificar el conocimiento. Hay contenidos y materiales colocados gratuitamente en Internet que son parte de experiencias realizadas en otras latitudes, así como resultados de investigaciones puestos a disposición de cualquiera, con acceso a laboratorios en línea, seguidos de interacción con estudiantes locales y lejanos. Más allá de los esfuerzos para la dotación de computadoras y bases de datos con accesos rápidos y de calidad, necesitamos entender qué cambia cuando la universidad incorpora tecnologías interactivas y no presenciales. ¿Se transforman la lectura, las formas de narrar, la distribución de la información, las jerarquías, la conexión social, los vínculos?

Hablar de Internet es hablar de comunicación, y no solamente de instalaciones, equipos y programas. Esto es especialmente importante para los jóvenes, pues ellos se expresan

en diversos lenguajes fuera del aula, transitan de la oralidad a la escritura sin problemas, y vinculan el conocimiento a su utilidad. Sin embargo, la educación universitaria dista mucho de haber incorporado aspectos considerados esenciales, como el aprendizaje colaborativo en el cual el universitario experimenta y se transforma en un productor de contenidos. Lamentablemente, sigue siendo dominante la concepción instrumental sobre la comunicación identificada con la incorporación de la tecnología en las aulas, así como la trasmisiva que se reduce a enunciar contenidos, aunque estos sean innovadores. El debate fundamental que hay que establecer en las universidades para enfrentar las necesidades e incertidumbres del siglo XXI es acerca de la razón de ser de la formación de nuestros estudiantes. Si lo último no es esclarecido, será infructuosa la incorporación de las tecnologías a los procesos de aprendizaje, bajo la falsa convicción de que ese es el camino para modernizar la educación y alcanzar niveles de calidad, así como de competitividad. El cambio no es técnico, es de sentido. Las tecnologías interactivas son instrumentos muy útiles en manos de quienes tienen claro que la incorporación de los alumnos al proceso de aprendizaje, su participación creativa y activa a través

de la experimentación son los puntos de partida, y no al revés. Un maestro es interactivo no porque use Internet, las redes sociales o la tecnología audiovisual. Lo es porque comprende y practica conceptos claros que consideren a cada estudiante en sus particularidades, promueve el diálogo y el intercambio de opiniones, busca la expresión de los pareceres de cada uno y los convoca a expresarse y a ser creativos. El aula de clase requiere ser un espacio diferente en el cual el



adecuado clima emocional y de amabilidad permita la investigación, la experimentación y el diálogo sobre la realidad, respetando el punto de vista de cada uno y admitiendo el sentido de ser diferentes. Si además el maestro utiliza los medios interactivos, ¡qué maravilla! Pero no renueva sus prácticas pedagógicas por el hecho de utilizar una computadora, el acceso a Internet, las búsquedas en Google o el Power Point.

Vivimos en una sociedad en la cual se sobrevalora la información, independientemente de su calidad, y en la cual el exceso de presente deja de lado la profundidad en el tiempo que explica la realidad. Como consecuencia de esto, la perspectiva histórica y la memoria parecen desaparecer. En la sociedad del espectáculo, se prio-



riza a menudo valores como la velocidad y la inmediatez. De ahí que la incorporación de tecnologías presida los planes de reforma en nuestras universidades, y se defina como relevante aquello que circula más o lo que la mayoría piensa, aquello que impacta o que entusiasma con levedad.

No obstante, más allá de lo dicho, las tecnologías de la información y la comunicación llegaron y pueden ser un instrumento invaluable para superar la crisis de la educación universitaria, si se define claramente su uso y acompañan el crecimiento intelectual y afectivo, el descubrimiento que cada uno alcanza de sí mismo y de sus capacidades y posibilidades, así como las relaciones de "todos con todos". "Cuidar el alma" de los estudiantes es ayudarlos a sostener su ética frente a la vida en medio de una sociedad capturada por el consumo y el mercado.

